Una treintena de carreras no llena ni la mitad de las plazas ofrecidas en primero - Las Provincias - 08/04/2016

Una treintena de carreras no llena ni la mitad de las plazas ofrecidas en primero

JOAQUÍN BATISTA

jbatista@lasprovincias.es

Filología Catalana, Protocolo o los relacionados con la obra pública, entre los grados menos demandados

VALENCIA. «La mirada no está puesta en recortar sino en reestructurar». Son palabras del conseller Vicente Marzà, preguntado ayer por el anuncio de que se va a revisar la oferta de plazas universitarias con la idea de evitar déficits o excesos que amenacen con saturar determinados sectores profesionales.

Aunque de momento sólo se trata de una declaración de intenciones que se quiere negociar con todas las universidades valencianas, es abundante la estadística que se puede tener en cuenta a la hora de abordar este nuevo mapa de titulaciones. La última publicada por el Ministerio de Educación, que analiza el proceso de admisión de este curso, permite hacerse una idea de cuáles son las carreras más demandadas en cada provincia, así como las que menos atraen a los estudiantes primerizos. Eso sí, sólo se refiere a los centros públicos, que conforman la mayor parte del sistema.

Uno de los datos más llamativos de la publicación es hay 29 grados que no llegaron a cubrir ni la mitad de las plazas de nuevo ingreso, incluyendo también las carreras de sus centros adscritos. Es decir, si de lo que se trata es de reordenar la oferta, algunas de las menos demandas podrían estar en el ojo del huracán a la hora de reducir plazas, sobre todo si la tendencia se arrastra de años anteriores. En total el ministerio contabiliza 215 carreras en la Comunitat, de las que 131 no cubrieron todos los puestos ofertados. Eso sí, las diferencias en la inmensa mayoría fueron de muy pocas plazas (más del 90% de ocupación).

El caso más extremo entre las menos demandadas lo protagoniza el grado de Relaciones Laborales de la Universidad de Alicante que se imparte en Elda, con una ocupación del 8,3%. El indicador se refiere a la relación entre los puestos de nuevo ingreso –60 en este caso– y las matrículas –5–. También se cursa en la propia capital de provincia, aunque en este caso el porcentaje se eleva al 60,6%. También destacan las carreras de Estudios Árabes e Islámicos (18%) y Filología Catalana (24%), ambas de la UA, Ingeniería en Obras Públicas de la Politècnica (24%), Arquitectura Técnica de la Jaume I (31,6%), Eventos y Protocolo de la Miguel Hernández (25,71%) y la titulación de ADE (11,33%) que oferta Florida Universitaria junto a la Universitat de València. Los dos últimos son grados que se ofrecen en centros adscritos a las públicas.

Marzà asegura que se buscará «el mayor consenso posible» en la revisión de la oferta

El estudio de indicadores ofrece más información, desde las plazas de nuevo ingreso hasta cuestiones de preferencia de los alumnos. En cifras brutas, Medicina de la Universitat lideró el ranking al sumar 2.293 solicitudes de ingreso en primera opción, lo que sirve para hacerse una idea de la demanda existente para un título que también está en el foco de los sectores profesionales. Sirve un dato. El Foro de la Profesión Médica ha reivindicado la necesidad de limitar las plazas para adecuarlas a las necesidades reales de puestos MIR ante el desajuste actual, pues crece el número de facultativos que acaban parados o deben buscarse la vida en otros países. Es un discurso similar al que existe entre los colegios y asociaciones de Enfermería, Odontología o Veterinaria.

15.000 futuros docentes

Otros títulos especialmente demandados, y repetidos entre las redes pública y privada, son los de Magisterio (maestro de Infantil o de Primaria). Y según informó Educación, será uno de los sectores a analizar. El departamento, que está recopilando información antes de negociar el mapa, dijo que sólo el curso pasado se graduaron en la Comunitat 3.100 jóvenes, un 10% de la plantilla docente actual.

La cuantía se puede completar con otra que facilita todos los años el ministerio en el informe 'Datos y Cifras del curso', donde se aborda cuántos alumnos están matriculados en estudios de formación inicial del profesorado. En el 2014-2015 se formaban en las facultades valencianas 15.125 futuros docentes, incluidos los que cursan el máster habilitante para ejercer en Secundaria. Son más de los que estudian en Cataluña y equivalen a todos los profesionales de la red concertada.

Respecto a por dónde irá el mapa, poco se sabe más allá de lo dicho ayer por el conseller, quien destacó que se pretende detectar las necesidades del territorio de cara a un cambio de modelo productivo. «Para ello las universidades deben ser consecuentes con qué carreras tienen más impacto o menos, sin perder de vista la voluntad del gobierno de que cualquier persona estudie la carrera que quiera». En cuanto a si Medicina se regulará, dijo no disponer de datos concretos aunque destacó su «peso social». También mostró su intención de que el mapa se haga «con el máximo consenso posible».

El nuevo mapa implica tumbar el acuerdo del PP que habla de «oferta adecuada»

El pacto con las públicas no recortaba plazas ni grados existentes, aunque sí obligaba a reducir el número de másteres oficiales

:: J. B.

VALENCIA. La creación de otro mapa de titulaciones, tal y como anunció el miércoles la Conselleria de Educación, implica dar por superado el acuerdo que en el mismo sentido rubricaron en junio de 2013 los cinco rectores de las universidades públicas, los presidentes de todos los consejos sociales y el departamento autonómico que entonces dirigía María José Català.

No fue un pacto sencillo, tanto por la duración de las negociaciones –ya con José Císcar se hablaba de impulsar la medida– como por el contexto. Hay que recordar que entonces el Gobierno Valenciano debía más de 700 millones de euros a los centros en concepto de deuda histórica, no había visos de solucionar este déficit financiero y se sucedían los impagos en las transferencias ordinarias.

Al final, el mapa de titulaciones popular sólo implicó reducir los másteres oficiales, pues no se llegaron a recortar (o reestructurar, por recurrir al eufemismo de Marzà) ni los grados existentes ni su oferta. Y eso que las primeras intenciones del departamento autonómico era dejar de ofrecer títulos repetidos y con poca demanda.

Es más. El acuerdo dice literalmente «que la implantación de los grados –derivada del plan Bolonia– ha permitido de manera global ofrecer un mapa coherente tanto en su número como en su distribución territorial». También afirma que la adaptación «ha dado como resultado una adecuada oferta de grados implantados en el sistema universitario público valenciano». En comparación con las intenciones mostradas por los actuales gestores educativos, da la sensación de que sí que se entrará a modificar la oferta de las universidades públicas y las privadas. La clave estará en los criterios a utilizar. Desde el sector privado prefirieron ayer esperar a que se les presente la iniciativa para poder valorarla.

El mapa popular sí establecía una serie de requisitos a cumplir para implantar nuevas carreras, aunque cabían excepciones. Por regla general no debía estar ofertándose en la misma provincia y era necesario acreditar una previsión de demanda superior a 50 alumnos de nuevo ingreso. Sobre la iniciativa del PP, Marzà reconoció ayer que «se habían hecho trabajos pero hay que adaptarse a la realidad actual». Por último, el conseller prefirió no marcarse plazo alguno para tener lista la nueva reordenación.